

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La performatividad del genero como guia identitaria en las adolescencias.

Vega, Veronica, Gimenez, Ana Clara, Sanchez, Magali Luz, Maza, Jesica y Barrionuevo Cibeira, Fernando.

Cita:

Vega, Veronica, Gimenez, Ana Clara, Sanchez, Magali Luz, Maza, Jesica y Barrionuevo Cibeira, Fernando (2021). *La performatividad del genero como guia identitaria en las adolescencias. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/224>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/eSD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PERFORMATIVIDAD DEL GENERO COMO GUÍA IDENTITARIA EN LAS ADOLESCENCIAS

Vega, Veronica; Gimenez, Ana Clara; Sanchez, Magali Luz; Maza, Jesica; Barrionuevo Cibeira, Fernando
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objeto indagar el modo en que se construye la identidad de género y su relación con las adolescencias actuales. No es posible abordar esta temática, que hoy nos convoca con el mayor interés, sin dejar de mencionar lo engorroso e incómodo que ha resultado este asunto para el psicoanálisis. Bien sabemos del origen subversivo y revolucionario de nuestro marco teórico. Las formulaciones freudianas de principio del siglo XX obligaron a modificar la lectura victoriana que se hacía de la realidad y también de la constitución del sujeto. Durante un tiempo, el psicoanálisis se presentó como una teoría progresista, alborotadora y casi provocadora, que obligaba a desnudar los mecanismos ocultos de la mente del sujeto. El hecho de que muchos de nuestros conceptos pasaran a formar parte del vocabulario popular, sin duda da cuenta del modo en que el psicoanálisis ha influido en lo social. Partimos de una identidad de género que es parte de la identificación primaria, para sostener una consolidación en las identificaciones secundarias en la adolescencia que soportaran un movimiento que apuntalará de aquello que se venía gestando, primero intra-familiar mente y luego desde lo social-cultural.

Palabras clave

Adolescencias - Identidad de genero - Posicion sexuada - Identificacion

ABSTRACT

THE PERFORMATIVITY OF GENDER AS IDENTITY GUIDE IN ADOLESCENCES

The following work aims to investigate the way in which gender identity is constructed and its relationship with current adolescents. It is not possible to address this issue, which today summons us with the greatest interest, without how cumbersome and uncomfortable this matter has been for psychoanalysis. We well know of the subversive and revolutionary origin of our theoretical framework. The Freudian formulations of the beginning of the 20th century forced the modification the Victorian reading that was made of reality and also of the constitution of the subject. For a time, psychoanalysis was presented as a progressive, disruptive and almost provocative theory, which forced the hidden mechanisms of the subject's mind to be exposed. The fact that many of our concepts became part of the popular vocabulary undoubtedly accounts for the way in which psychoa-

nalysis has influenced society. We start from a gender identity that is part of the primary identification, to sustain a consolidation in the secondary identifications in adolescence that will support a movement that will underpin what had been gestating, first within the family and then from the social-cultural sphere.

Keywords

Adolescence - Gender identity - Sexed position - Id

El género en el psicoanálisis

Intentaremos plasmar aquí algunas ideas sobre un tema tan complejo como amplio y actual, apuntando a que surjan en quien lee, más interrogantes que certezas. Bregamos por dar lugar a un pensamiento crítico sobre la vigencia o no de algunos conceptos psicoanalíticos sin dejar de ser psicoanalistas. Intentamos así, desacralizar las teorías y someter a consideración algunas ideas que hacen al estudio de las adolescencias, rescatando que no hay clínica posible, sobre todo en relación a las adolescencias, sino se tiene en cuenta también el contexto social y cultural en el que se manifiestan.

Ahora bien, el psicoanálisis ha dedicado varias páginas de su historia a la cuestión de la identidad de género sin saberlo, pero aunque su mirada ha sido históricamente patologizante. Recién en las últimas décadas la perspectiva teórica ha empezado su itinerario en pos de una modificación profunda, incorporando las nociones previas a la clínica. Lo curioso de este cambio, es que no se ha originado únicamente en el interior de nuestra teoría. Ni siquiera desde la clínica hegemónica, siempre soberana. Ha sido desde la irrupción y la manifestación de los distintos movimientos sociales, que nos hemos visto obligados a revisar críticamente nuestra teoría. A la par de estos, la clínica con las adolescencias impuso necesariamente un movimiento que implica también una revisión de los mandatos de nuestra teoría. Por supuesto, no fuimos lxs únicxs. De pronto hemos descubier-to (quizás un tanto horrorizadx) que durante décadas, hemos estado alineadx con el discurso de la ciencia médica. A sabien-das de que ningún discurso es neutral, bien valdría la pena evi-denciar algunos de los determinantes históricos que han llevado a su construcción, para al fin dar lugar a cierta desnaturaliza-ción de los mismos.

En esta línea, Deleuze (1985-1986) ofrece una lectura de los desarrollos de Foucault (Murillo, 2018) en lo que respecta al modo en que se constituye una época. Cada una de ellas se

encuentra signada y definida por un saber que le es inmanente. A partir de este último, se gestan y producen subjetividades, discursos y prácticas, destinados a determinar el modo en que se debe entender “naturalmente” el mundo. Siguiendo esto, en la actualidad, pensadores como Judith Butler (1990) y Paul Preciado (2016), entre otros, considera que el contrato social heterocentrado inscribe a las performatividades normativas en los cuerpos como si fueran verdades biológicas y cuestionan cómo el concepto de género forma parte de una gramática de construcción y de dominación política a los cuerpos y los sexos, para lo cual propone “inventar una nueva gramática”.

Siguiendo lo expuesto, encontramos que por siglos se han constituido estándares binarios tajantes de los géneros masculinos y femeninos, basándose en una supuesta complementariedad -que desde el psicoanálisis sabemos imposible, siendo aún más llamativo que por tanto tiempo estuviera al servicio de la patologización- que colocaba el foco de interés en lo biológico-reproductivo. Es a partir de esta división categórica que se ha justificado el castigo, persecución, represión y tratamientos de aquellxs que no se adaptasen a estos patrones de normalidad supuesta. De algún modo, el binarismo sexo-género ha llevado a estandarizar la riqueza de la diversidad humana y el modo singular en que cada quien se vivencia. Este discurso, que establece una división “natural”, se ha visto reflejado en diversas esferas, instituyendo un sinfín de prácticas, a saber: elementos jurídicos como el DNI, actos médicos a bebés hermafroditas; e incluso, más burdamente, en la puerta que debemos elegir para ir al baño. Del mismo modo, y de forma totalmente arbitraria, se han asignado de manera diferencial roles, vestimentas, intereses, gestos, conversaciones y actividades según se corresponda con “mujeres” o “varones”. Lo artificial de esta distribución es del todo evidente.

Mirando al pasado, es indudable que la ciencia ha retroalimentado estas lecturas. En el año 1952 se publica la primera edición del DSM[i], donde tanto las prácticas y orientaciones sexuales, como las distintas expresiones e identidades de género que se distanciaban de lo convencionalmente establecido, fueron incluidas como categorías diagnósticas. Muchxs han criticado que aquella versión del manual diagnóstico se inclinó por olvidar los desarrollos freudianos previos, pero a fin de cuentas, parecía que algunxs psicoanalistas también lo habían hecho.

Más tarde, en 1955 el psicólogo y médico John Money acuñó por primera vez el término “identidad de género”. Si bien sus desarrollos teóricos fueron llevados por él mismo hasta el extremo, produciendo nefastas consecuencias en la vida de muchas personas, cabe señalar el mérito que tuvo al apartarse del determinismo biológico, para empezar a enfocarse en las condiciones ambientales (educativas) que contribuyen en la construcción de la identidad de género. En una postura más contemporánea Laplanche (2006) postula que la asignación de género es un conjunto de actos que se aplican en el lenguaje y el entorno familiar, que llegan a actuar como una prescripción.

Es decir que los actos y las comunicaciones del entorno pueden llegar a actuar como un factor inhibitorio de tendencias subyacentes evitando su emergencia en la conducta, pensamientos conscientes, etc.

En 1960, un grupo de activistas comienza a denunciar la discriminación que sufrían quienes que no se ajustaran a los parámetros heteronormativos, logrando que se elimine la “homosexualidad” en la segunda edición del DSM publicada en 1974. No obstante, en la misma época, Norman Fisk (1973) forja el diagnóstico de “disforia de género” utilizado para referirse al disgusto o malestar que una persona supuestamente tiene en relación con el “sexo” que le fuera asignado al nacer. El término fue rápidamente popularizado e incluido en la tercera edición del DSM. El mismo supone que las personas trans nacieron en “cuerpos equivocados”, lo que legitima y naturaliza que sean objetos de intervención y de protocolos psico-médicos, en pos de su examinación, corrección, medicalización y estigmatización. A modo de ejemplo, en 1977, Richard Green formula el “síndrome del niño mariquita”, desde el cual surge el prejuicio de que el comportamiento “afeminado” de un niño es un signo irrefutable de una familia enferma; ampliando la mirada psicopatologizante a la familia.

La lucha de lxs activistas continuó por años. En la década del 2000, se extiende la popular campaña internacional STOP, que pretendía y exigía retirar a las identidades trans de los manuales diagnósticos como el DSM y el CIE[ii]. En términos generales, han tenido un éxito parcial en sus reclamos.

En la actualidad, las neo-sexualidades, la mayor diversidad en las modalidades amorosas y eróticas y la construcción de una mujer como dueña de su propio cuerpo empezaron a ser más validadas socialmente a través de leyes como las del matrimonio igualitario, de identidad de género y de interrupción voluntaria del embarazo; abriéndonos un camino a mujeres y hombres para avanzar en el cuestionamiento del discurso patriarcal.

¿Se trata de una simple actualización de nuestros marcos teóricos o debemos cuestionarnos los fundamentos de nuestros propios prejuicios? Creemos que es necesaria una estrategia de *deconstrucción* de ciertos conceptos en el sentido concreto que le da Derridá (1981). Para el filósofo francés, la deconstrucción “[...] opera a través de la genealogía estructurada de sus conceptos dentro del estilo más escrupuloso e inmanente, para al mismo tiempo determinar, desde una cierta perspectiva externa algo que no puede nombrar o describir, lo que esta historia puede haber *ocultado o excluido*, constituyéndose como historia a través de esta represión en la que encuentra un reto” (p.15).

Ahora bien, si cada época se encuentra signada por un saber ¿acaso los paradigmas de género que por tanto tiempo fueron invisibilizados por algunos sectores y actualmente impulsan lecturas no binarias, darían cuenta de un cambio de época? Los modos en que leemos actualmente nuestra clínica y la realidad, acompañado por el sustrato legal pertinente, parecen inclinar la balanza por una respuesta afirmativa. Otro saber parece emer-

ger y comenzar a estar vigente.

Gloser Fiorini (2010) postula femenino/masculino como un principio binario que forma parte de la cultura y el lenguaje y que promueve significaciones. Esto presupone cuerpos sexuados heterogéneos e interpretados como masculino o femenino, una identidad de género asignada, itinerarios presupuestos para ejercer roles determinados, ciertas orientaciones al deseo y la elección de objeto. Sin embargo, aclara que esto presenta múltiples excepciones ya que las identidades de género pueden no coincidir con el sexo anatómico, los roles de género están cuestionados en la actualidad, las identificaciones son plurales y contradictorias, la elección de objeto no es natural y el deseo no se limita al binarismo. Postula así, el término “sexualidades nómades” para hacer referencia a esta imposibilidad de englobar todo en un binarismo, tal cual se lo hacía en la modernidad. Explica en cambio que hay una multiplicidad de presentaciones sexuales, de género y del deseo que experimentan desplazamientos.

Así pues, se intenta hallar lo oculto, lo excluido del (psico-)análisis porque de allí derivan de forma naturalizada, intervenciones clínicas que patologizan principalmente a adolescentes y sobre todo a las mujeres.

Rodulfo (2015) explica que en los últimos años se han visto minados el conjunto de oposiciones binarias, que antaño creíamos inconmovibles, y que servían como sistema de referencia para organizar el mundo: todo era plausible de ser ordenado y colocado de un lado o del otro. Actualmente, se encuentra que los lugares de siempre, aquellos que nos eran familiares, se ven cuestionados. A la par de este gradual cuestionamiento del binarismo, emerge un respeto por las diferencias no oposicionales, dando lugar a la ambigüedad. Si bien en principio esto podría dificultar y complejizar el panorama, no deja de constituir una mirada más enriquecida y democrática de la realidad. En este sentido, observa que aquellas personas que cumplen -en palabras de Rodulfo- “la función parental”, ya no se adaptan al libreto edípico.

Adolescencias y nuevos reposicionamientos

Benjamin (1997) propone el concepto de “*complementariedad posconvencional que reconoce la multiplicidad y la mutualidad negadas por la forma edípica*”. Instala la posibilidad de ir más allá del Edipo pensado en la línea de lo fálico-castrado como directamente ligado al campo de lo femenino-masculino. Este concepto habilita a construir un “*punto simbólico sobre las oposiciones escindidas, y también se funda en la sobreinclusividad pre-edípica*” (Benjamin, 1997, pág. 105). Descarta así la lectura que afirma lo inmutable de la relación entre los sexos y la supremacía de un significante.

Al padre ya no le interesa ser el tercero que corta, que sanciona, y que se encuentra mediatizado por la madre. Ya no es aquel intruso que irrumpe en la relación del niño con la madre. Actualmente, encontramos xadres interesadxs en forjar un vínculo singular y propio con sus hijxs. xadres que no temen ser vistxs como aquellxs que pueden fallar. No temen ponerse en duda

y sentirse insegurxs respecto a la crianza. Incluso algunxs se atreven a desmarcarse de las posiciones de género tradicionales. Del mismo modo, encontramos xadres que se dejan tomar por los cuestionamientos de sus hijxs, invitándolxs a repensar y resignificar su propia infancia y su posición frente a ella. Madres que dejan entrever la mujer más allá de ella, la mujer heterogénea a lo edípico. ¿Y en las adolescencias? Rodulfo (2015) señala que la adolescencia es en sí misma demoledora para el orden binario. A fin de cuentas, es el/la adolescente quien discute, critica e impugna este ordenamiento existencial oposicional. Se mofan y exponen lo ridículo de aquellos supuestos pares opositivos, que vendrían a ordenar como deben comportarse en cada esfera de la vida.

El reposicionamiento subjetivo de la adolescencia implica un tránsito hacia una nueva perspectiva de mundo que permita un viraje en la producción subjetiva -entendida como los modos singulares que cada sociedad instituye como válidos para la conformación de sujetos aptos para adaptarse en incorporarse a la misma (Bleichmar, 2006)- que implica una vacilación fantasmática y un recategorización identificatoria que llevará a tomar una posición sexuada y a consolidar la identidad de género. Sabemos que desde Freud (1905), el reposicionamiento subjetivo implica no solo el pasaje de la endogamia a la exogamia, sino la incorporación del erotismo genital que garantiza este tránsito poniendo el acento en el objeto de amor exogámico con la consecuente resignación de aquellos objetos edípicos propuestos por la primera etapa de la sexualidad durante el transcurso de la infancia; objetos incestuosos que garantizaban un modo de ser en el mundo respaldado por una organización yoica externa, resguardo de un Yo que se sostenía identificatoriamente en las figuras de sostén y apego.

Si pensamos a la adolescencia como un tiempo lógico “novedoso”, un momento en el cual explorarse y explorar el mundo externo forma parte de lo esperable, entonces no todo tiene que ser repetición de lo infantil. Por el contrario, el crecimiento no se da en términos de un desarrollo lineal y evolutivo sino más bien toma el camino de la re-significación. Es decir, no hay repetición intacta e inmutable de lo adquirido en el 1er tiempo de la sexualidad, sino más bien una re-configuración o re-transcripción de esa historia, a la luz de lo que propone la irrupción de la 2da oleada de la sexualidad. Por lo tanto, el ser (la identidad) en el mundo adquiere la oportunidad de poder oscilar, investigar, explorar, a través de las nuevas experiencias de vida (de manera flexible) a la consolidación de la posición sexuada y de la identidad de género.

Jessica Benjamin(1997) propone pensar a la identidad de género “en términos transicionales”, dejando atrás la idea de las dicotomías binarias en las cuales el mundo solo ofrece “*límites fijos con fronteras inviolables, para entrar en un territorio transicional en el cual los opuestos convencionales crean paredes móviles y tensión paciente*”. (Benjamin, 1997, p. 99)

Si bien la identidad de género muchas veces es solidaria con la

configuración sexual asumida en la adolescencia, ésta se entrama desde procesos diferentes. La configuración sexual correspondiente a la posición de un sujeto en relación a su goce tiene que ver con los vínculos del tener, -es decir que aspira a poseer a ese otro- que establece esa persona con el prójimo (o su semejante). La identidad de género tiene sus bases en la identificación primaria (Dio Bleichmar, 1996), por lo tanto su configuración está dada por un vínculo del ser -es decir que este vínculo genera sentimiento de existencia, se “es”- establecido entre el sujeto insipiente y quien ocupe el lugar de modelo y sostén. La posición sexuada refiere a lo que el sujeto aspira a tener en relación a un objeto sexual, la identidad de género corresponde a lo que el sujeto aspira a ser en relación al “sí mismo”. De esta manera el fantasma de femineidad y masculinidad es un contenido implantado precozmente en el niño por el adulto, siendo el yo desde su origen una representación del sí mismo masculino o femenino. Entonces el concepto de género debe ser estudiado en el dominio del self o del Yo (Dio Bleichmar 2009).

De este modo, estas dos categorías se ven profundamente movilizadas en la adolescencia. La irrupción de la pulsión genital empuja al sujeto a tomar decisiones en cuanto a su goce genital, un nuevo mecanismo de placer se impone y la posición sexuada se consume como un saber hacer algo con ese goce genital. Esta es la nueva posición que el o la adolescente tomarán de manera mas o menos estable en su vida amorosa.

Durante la adolescencia, la identidad de género retoma aquella configuración primaria, para soportar una consolidación en un género en términos amplios y no binarios, consolidación que se construye subjetivamente desde los modelos familiares primero y culturales luego. La consolidación de la identidad de género propia de la adolescencia conlleva una apropiación de una forma de sentirse “ser en el mundo” que suele ser incuestionable, pero no a la manera de la certeza psicótica propia de la metonimia, sino que muchas veces irrumpe a modo de cuestionamientos y preguntas en relación a “quien soy”, “qué soy”, “qué quiero ser”, etc. dudas que generan muchas veces confusiones, angustias, que forman parte de todo un movimiento de consolidación identitaria ya que se trata un entramado subjetivo y yoico que proporcionan una identidad.

Los mecanismos desidentificatorios de la adolescencia promulgan procesos inconcientes que buscan una legitimación (o deslegitimación) de aquella primera identificación de género, buscando habilitar la femineidad o la masculinidad -en primera instancia, puede ser que ninguna de ellas se legitime ya que el género no es binario pero lo binario es lo normativo actualmente- a través de los mecanismos identificatorios que se muestran en conductas que socialmente son reconocidas como femeninas o masculinas, como por ejemplo, el amor romántico en las mujeres, la agresividad en los vínculos de los varones, etc Finalmente, la propuesta es que tanto lxs adolescentes como sus xadres puedan jugar con estas diferencias, sin quedar petrificadx en sus posiciones.

NOTAS

[i] DSM American Psychiatric Association - APA. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*

[iii] CIE OMS Clasificación Internacional de Enfermedades para las Estadísticas de Mortalidad y Morbilidad

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (1997) “Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual”. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Bleichmar, S. (2002) “Tiempos difíciles. La identificación en la adolescencia”. En *La subjetividad en riesgo*. Topía Editorial. Buenos Aires, 2019.
- Bleichmar, S. (2006) “Estallido del Yo, desmantelamiento de la subjetividad”. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*, Topía Editorial. Buenos Aires, 2010.
- Butler, J. (1990) *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España, Paidós, 2001.
- Deluze, G. (1985-1986) Curso sobre Foucault: El saber, El poder, La subjetividad. Editorial: Cactus. Buenos Aires, 2013.
- Dio Bleichmar, E. (1996) “Femineidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género”. En Burín, M., Dio Bleichmar, E., *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Dio Bleichmar, E. (2009) Respuestas a un cuestionario de cinco preguntas confeccionado por la Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Argentina en *Diversidad sexual*, Beatriz Zelcer compiladora, Editorial Lugar 2010, APA 8918.
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*. Amorrortu. Vol. VII. Buenos Aires 1995.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, 1995.
- Foucault, M. (1976) *Histoire de la sexualité, 1. La volonté de savoir*. Historia de *la sexualidad, 1: La voluntad de saber*, Siglo XXI, 8va. ed. 1995.
- Glosser Fiorini, L. (2010) Sexualidades nómades y transgénero: Un desafío a la polaridad masculino/femenino. En *Diversidad sexual*, Beatriz Zelcer compiladora, Editorial Lugar 2010, APA 8918.
- Laplanche, J. (2006) El género, el sexo, lo sexual. Recuperado en <https://revistaalter.com/revista/el-genero-el-sexo-lo-sexual-2/937/>
- Ministerio de Salud (2020) *Atención de la salud integral de las personas trans, travestis y no binarias*.
- Murillo, M. (2018) *¿Qué es la época?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Entre Ríos.
- Preciado, P. (2016) *El manifiesto contrasexual*. Anagrama Ed.
- Rodulfo, R. (2015) *Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Tajer, D. (2020) “El modelo familiar moderno, sus alternativas actuales y los nuevos desafíos”, en *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*, Editorial Topía, 2020.
- Vega, V., Maza, J., Roitman, D. & Sánchez, M. (2015) *Identidad de Género, construcción subjetiva de la adolescencia*. Ficha de Cátedra. Of. de Publicaciones. Facultad de Psicología.